

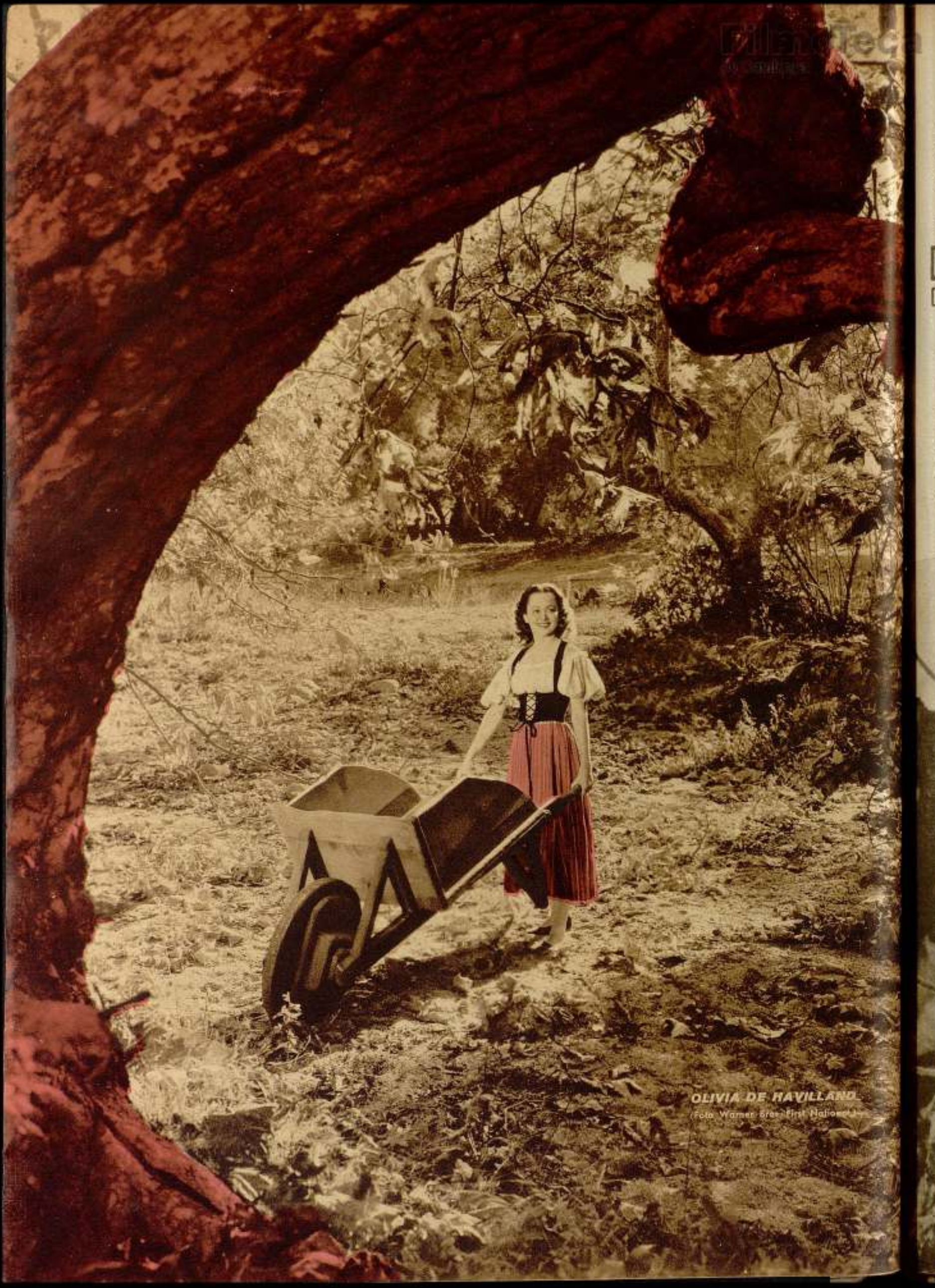
FILMS SEIZACTOS



GRETA GARBO

30
cts

Film Tech
by [illegible]



OLIVIA DE HAVILLAND
(Foto Warner Bros. First National)

FILMS SELECTOS biblioteca de Catalunya

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez Sedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarrón, 15; ZARAGOZA: Sifios, 11; MÉJICO: Apartado 1505; CARACAS: Bruzual, Apartado 511; LISBOA: Agência Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

AÑO VII

5 diciembre 1936

NÚM. 310

EXIJA CON ESTE NÚMERO EL SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Director: J. ESTEVE QUINTANA

Redacción y Administración: Vergara, 3 — Teléfono 22890

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y COLONIAS: AMÉRICA Y PORTUGAL
Tres meses 3'75 Tres meses 4'75
Seis meses 7'50 Seis meses 9'50
Un año... 15'— Un año... 19'—

NÚMERO SUELTO: 30 CTS.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

NUEVA ESTÉTICA

DINAMIZACIÓN DEL PAISAJE

El escritor de lo decadente de nuestro tiempo que es Paul Morand, ha definido la velocidad como el placer —y vicio a la par— más vivo y nuevo de nuestro tiempo. El señor Paul Morand tiene razón en este punto: la velocidad ha traído a la superficie un nuevo aspecto de muchas cosas, que hasta hoy había pasado inadvertido.

Ahora bien: de la velocidad y para la velocidad —es decir, para el movimiento—

no hay más que un arte: el cine. Sólo él, que capta a la vez el movimiento y el tiempo, puede reproducir a su antojo o desmenuzar a su capricho la velocidad. El la maneja con la misma soltura y seguridad que la pintura maneja el color y la escultura el volumen. Por ello es en el cine donde aparecen más claros, definidos y puros

los nuevos conceptos que, al tropezar con la velocidad, nacen de las cosas.

Y entre estos nuevos conceptos hay uno de una importancia singular: es el concepto dinámico del paisaje.

El paisaje había sido siempre algo estático, algo inmóvil y firme como la propia



arquitectura del mundo. Cuando alguno de nuestros antepasados veía un paisaje lo veía quieto. Los paisajes eran «una vista maravillosa» o presentaban «varios puntos de vista»; pero siempre había esa idea de enfoque aislado que nacía de tener al paisaje por algo único e invariable.

Y lo mismo en lo que pudiéramos llamar filosofía del paisaje. Las exclamaciones eran:

«¡Qué cuadro! ¡Qué tranquilidad!»; o, por último, «¡Qué fuerza contenida!». Un paseo de nuestros abuelos era una expedición a la caza de tarjetas postales. Se saltaba de un sitio a otro sin más enlace que el tiempo de camino.

Pero un buen día se inventaron los sesenta a la hora —nada más que los sesenta— y con este progreso tan humilde se

dislocó todo lo establecido; se vino a tierra. Los elementos del paisaje cambiaron de naturaleza y de función, perdieron toda su esencia de cosas inmutables para convertirse en algo palpitante y nunca quieto.

Los escritores empezaron a hablar del movimiento del paisaje, suavemente primero —Proust—, y luego cada vez con más atrevimiento, y ya Antonio Espina describe



en su «Luna de Copas» una «danza del paisaje».

¿Qué ha pasado aquí? Pues casi nada: el más transcendental de los cataclismos geológicos. Casi nada: que el paisaje se ha incorporado al movimiento. Ya no nos saldrá el sitio bello al encuentro de un modo brusco, al volver de una revuelta; ya no estarán los paisajes enclavados aquí y allá, separados y distintos. Ahora el visitante va viendo hacerse el paisaje. Sabe que se mueve, se transforma y varía como un tema musical. La línea de una montaña se alarga, se afina, se enpalma con otras más suaves, más cortas, más finas, se rompe, se multiplica, se funde en el llano. Y lo mismo con los árboles. Aparecen juntos, se separan, se adelantan unos, se cruzan otros en un baile totalmente suyo y distinto a todo lo que hasta aquí se sabía.

Y ahora, con esta nueva clase de paisaje que hemos descubierto, ¿cómo ha de bastarnos con la fotografía, ni con el pincel, por muy excelso que sea? El paisaje de hoy, el paisaje nacido de los «tantos kilómetros por hora», necesita otro medio de descripción, otro procedimiento de ser tratado. Y este nuevo medio, este nuevo procedimiento, es, ya lo hemos dicho, el cine.

Ya ha realizado cosas de mérito. Rara es la película de aire libre en que no haya un trozo de esta nueva clase de paisaje. Así en «Tempestad en el Montblanc», así en el trozo del ferrocarril de «Jean de la Lune», así también en «Montecarlo», donde era éste el único paisaje bien conseguido —dentro del género, naturalmente—, y así en cientos de películas.

Pero esto no basta. Hasta aquí ha aparecido el paisaje siempre como cosa acci-

dental, como complemento o decorado de fondo, y no se trata de esto.

El cinema debe hacer su obra paisajista, su gran obra del nuevo paisaje. Tiene para ello recursos inacabables: hacerle cambiar de velocidad, variar el ritmo de su desarrollo; hacerle moverse hacia delante o hacia atrás; transformarle, tomándole a ras de suelo o desde gran altura; puede hacerle girar, revolverse, crecer y disminuir, subir o bajar de tono, desmenuzarse o fundirlo en un conjunto inmenso. Y todo esto operando con el paisaje como con un material nuevo, un material dócil que sigue todos los caprichos del realizador.

El cinema está a punto para hacer esto. Sólo faltan el cineasta y el compositor que se lancen decididos a hacer el primer baile del paisaje.

Alfredo CABELLO

¿TIENE IMPORTANCIA LA FIGURA PARA LAS CORISTAS?

El detalle de menos importancia en las coristas de 1937 es su figura. Esta sorprendente declaración fué hecha recientemente por LeRoy Prinz, director de baile de la Paramount, al finalizar el examen de más de mil coristas que invadieron sus oficinas en busca de trabajo para los números de baile de «Champagne Waltz» y «Cazadores de estrellas de 1937».

—Para estas dos producciones —declaró Prinz—, estamos escogiendo muchachas que reúnan las siguientes cualidades, empezando por la más importante:

- 1.ª Elegancia en sus modales y en el vestir.
- 2.ª Buena presencia.
- 3.ª Carácter y simpatía que se traduzcan en la pantalla.
- 4.ª Figura.—

Ampliando sus explicaciones, Prinz manifestó que los trajes que se emplearán en la mayoría de las películas de la próxima temporada son de líneas amplias y, por lo tanto, cubrirán cualquier defecto de poca importancia de las figuras de las coristas.

Las facciones, sin embargo, siguen teniendo una importancia capital.



Le Roy Prinz examina las aspirantes a coristas, para las películas que presentará en films de gran espectáculo. Foto Paramount.



RAFAEL RIVELLES,

LOS QUE VUELVEN AL CINE

RAFael Rivelles vuelve a estar de moda. Las estafetas de correos lo atestiguan. El insigne actor recibe más cartas que un ministro: un chaparrón de cartas. En unas le piden autógrafos; en otras fotografías; en otras... bueno, de las restantes no hacemos mención para no ser indiscretos. Lo cierto es que el ilustre actor valenciano toma a ocupar un primer plano en la actualidad cinematográfica española.

Ha bastado que Benito Perojo lo haya reintegrado al cine en la película «Nuestra Natacha» para que el nombre de Rafael Rivelles sea una vez más motivo de atracción.

Antes, Rafael Rivelles se podía permitir el capricho de tomar café en plena Gran Vía, sin ser molestado por los curiosos. Ahora, con su reaparición en el cine, el aplaudido actor ya no puede injerir el «moka» con la tranquilidad anterior.

No bien se sienta ante la mesa, el camarero se le acerca, confidencial y malicioso:

—De parte de aquella señorita, que haga usted el favor de escribir en esta tarjeta un pensamiento.—



O bien:

—De parte de aquella señorita, que haga usted el favor de leer este papel.—

Y Rafael Rivelles, que ha ido al café a pasar unos minutos distraído, no tiene más remedio que firmar la tarjeta y leer el papellito misterioso.

Así es el cine.

HODA mi vida de teatro no me ha dado tanta popularidad como la película que ha hecho con Benito Perojo— ha declarado el granicísimo Valeriano León.

Evidente. El cine posee una influencia sobre las masas superior a la que ejerce el fútbol, los toros, etcétera. Todo mortal lleva dentro un admirador del cine, cuando no

CONSIDERADO
COMO EL
MEJOR AC-
TOR TEATRAL
DE ESPAÑA,
SE INCORPO-
RA DE NUEVO
AL CINEMA, IN-
TERPRETANDO
EL «LALO», DE
«NUESTRA NATA-
CHA»

Rafael Rivelles y Ana María Custodio
en un momento de «Nuestra Natacha».



en el fondo, el artista agradece el homenaje de la popularidad.

—No todos piensan así.

—Esos son precisamente los más vanidosos.—

Rafael Rivelles se queda en el cine.

¿Por cuánto tiempo? ¿Un año, dos, tres?...

¿Para siempre?...

Eso lo ha de decir Cifesa, que lo ha contratado para varias películas.

Rivelles vuelve al cine, y vuelve con juvenil entusiasmo, con sincero entusiasmo.

Porque... Rivelles es de los pocos actores que sienten real afición al cine. Lo ha demostrado y lo demuestra continuamente.

En los días de «rodaje», el notable actor no sale del estudio. Cuando no filma, se sienta y mira cómo filman los demás, sin que le lastime la monotonía del «espectáculo» y sin que le moleste el sacrificio de estar bajo el martirio de los reflectores. La mayoría de los artistas, salvo rarísimas excepciones, están deseando tener una pausa en su trabajo para abandonar el estudio. A Rafael Rivelles le hemos visto permanecer horas y horas en el «plateau», sin tener que trabajar. Esto se llama afición a un arte; lo otro, es ir a ganar un sueldo sin ambiciones de ideal. Y lo triste, lo verdaderamente desolador, es que el noventa por ciento de los profesionales del ci-



no no ven en este arte más que un medio de ganar el pan que comen cada día.

COINCIDIMOS con Rafael Rivelles en los estudios donde se rodó «Nuestra Natacha».

—¿Contento?

—Contentísimo.

—¿De su vuelta al cine?

—De mi vuelta al cine, de «Nuestra Natacha», de Benito Perojo, de Cifesa... Contentísimo por todo.

—¿Es verdad que ha disuelto su compañía de teatro?

—Sí.

—¿Eso quiere decir que el contrato de Cifesa es duradero?

—Un año, como mínimo.

—¿Y luego?

—¿Quién puede hablar del mañana? Luego, a seguir trabajando en el teatro o en el cine.

—¿Qué arte prefiere usted?

—Los dos tienen mi devoción. El teatro

es una herencia espiritual que me legó mi madre. Y el cine es una ilusión nueva que me ha legado la actual civilización. Cine y teatro; teatro y cine. Todo ello encaja admirablemente en mi espíritu.

—Pero, ¿puesto a elegir?...

—La elección es difícil. El teatro tiene para el artista más emoción y más personalidad; en el cine, el actor apenas puede ser actor.

—¿Entonces se quedaría con el teatro?

—Seguramente, pero a condición de hacer una o dos películas cada año.—

RAFael Rivelles tiene fama de arisco y de orgulloso; pero es una fama inmerecida.

A los pocos días de llegar al estudio de Aranjuez para filmar «Nuestra Natacha», le sorprendimos, después de cenar, paseando por una de las alamedas del jardín. Eran las doce de la noche. Rivelles paseaba solo, cabizbajo y a grandes zancadas, como si fuera a un recado urgente.

—¿Qué hace tan solo?

—Paseo. Desde que ha terminado de cenar he recorrido tres mil doscientos metros, o sesenta tres kilómetros y un quinto de kilómetro.—

Y nos explica: la alameda mide ochenta metros de longitud y la ha paseado cuarenta veces.

—¿Y a qué viene esa paliza nocturna y voluntaria?

—No es paliza: es un digestivo.—

Los hombres de mal carácter se ayudan la digestión con bicarbonato o amando camorra con el vecino. Rafael Rivelles, pues, no tiene mal carácter.

—¿Ha oído ese grillo? —nos dice.— Vámonos a localizarlo.

FilmoTeca

de Catalunya

ralista, no le molestará encontrarse con este bicharraco en el bolsillo.—

Y tal como lo pensó lo hizo.

El hombre que se conduce así y que tiene humor para dedicarse a la caza de grillos y para introducir éstos en los bolsillos de los amigos, no puede ser arisco, ni orgulloso, pues revela un espíritu puerilmente infantil.

Y eso es Rivelles: un niño con cara de pocos amigos, pero niño al fin.

VOLVAMOS en busca del actor de cine.

Rafael Rivelles es de los pocos actores que no renuncian a su pasado. Le hemos preguntado las películas que lleva hechas y nos ha dado los títulos «El embrujo de Sevilla», «La mujer X», «El proceso de Mary Dugan», «¿Conoces a tu mujer?», «Mamá», «Niebla», «El hombre que se reía del amor» y «El café de la Marina».

—Esa no se ha estrenado en Madrid, ¿verdad?— le decimos, refiriéndonos a una de sus últimas producciones.

—Fue un intento malogrado.

—¿Por qué la menciona, entonces?

—Porque la hice. Eso de silenciar lo que no nos conviene que se sepa será muy cómodo, pero de muy mal gusto. Ningún padre renuncia a sus hijos por defectuosos que nazcan; al contrario, la desgracia fomenta la piedad y la piedad no deja de ser cariño.

—Conformes.



—¿Por qué voy a ocultar yo que mi primera actuación en el cine fue como «extra»?

—¡Ah! ¿Pero usted ha actuado como «extra»?

—Sí, señor, y con un sueldo de siete pesetas, la mitad de lo que cobran hoy.

—Pues todos creíamos que su primer film había sido «El embrujo de Sevilla».

—Eso es de ayer, como aquel que dice. Yo me asomé a la pantalla, por primera vez, en «El golfa», película que se «rodó» en Barcelona, en unos estudios que creo recordar estaban próximos a la Sagrada Familia. Me contraté de «extra» y tenía que ir vestido de etiqueta. Y como a la sazón yo no andaba muy sobrado de dinero, me iba desde la pensión al estudio, a pie, y vestido de gran elegante, con unos zapa-

(Continúa en 16 página 22)

LOS «quintuplets» del Canadá. Todo el mundo ha oído hablar de ellos. Pero no todo el mundo los ha visto y



el momento de su revelación ante la mirada universal se efectuará con una película cuya filmación ha terminado ya.

Estos «quintuplets» —la peregrina rareza de que nazcan cinco niños de un solo alumbramiento— hace que el vocablo equivalente a «quintuplets» no lo tengamos al alcance de la pluma— son hoy, por derecho de nacimiento, los niños privilegiados del imperio británico. Jorge V de Inglaterra los colocó bajo su ala imperial, y el porvenir de las criaturas es tan sólido como el Banco de Inglaterra o el peñón de Gibraltar.

A la egregia solicitud del monarca británico se han sumado el cuidado y la dulcedumbre de toda la sociedad canadiense, ya que no hay una sola alma en todo el Canadá que no sienta espontáneamente el peso de la responsabilidad gregaria en el bienestar presente y futuro de las preclarísimas

hijas de Calander, en la provincia canadiense de Ontario.

Estas, como decimos, son cinco: Yvonne, Cecile, Emile, Marie y Annette Dionne.

Las cinco van a hacer sus primeros pinitos en el celuloide, cuando apenas los podrían hacer sobre tierra firme.

A pesar de su poca o ninguna experiencia ante la pantalla, la rivalidad ha sido egudísima entre las casas productoras para atraerse a los «babies» hacia el «lot» maternal.

Mary Pickford fué la primera en hacer una oferta suculenta a los esposos Oliva y Elzire Dionne para exhibir cinematográficamente a sus vástagos. Harold Lloyd mostró también acentuado interés por incluir el grupo infantil en una producción que para él mismo había gestado. Mas, a fin de cuentas, ha surgido el proverbial tercero en discordia, y ni la orquidácea Mary Pickford —canadiense como las Dionne— ni el versátil Harold Lloyd exhibirán a los «quintuplets» como vehículo pelicular.

La palma de la victoria se la llevó la Fox, que ha editado un film en que se combinan el conflicto sentimental, el inte-

rés amoroso y las maquiavélicas andanzas del consabido «villano».

Desde luego que al hablar de las niñas Dionne no puede dejarse de parte al doctor Allan Roy Dufoe, que ha sido quien ha tomado en el cuidado de los «babies» un interés y un entusiasmo que rebasan el impersonalismo profesional.

En la película actúan de «segundas partes» artistas tan sazonados y curtidos como Jean Hersholt y Dorothy Peterson. A Hersholt le correspondió el papel de doctor, y el público puede prepararse a paladear una interpretación tan ajustada como aquella que en una parte similar nos dió el propio Hersholt en «Hombres en blanco».

Es claro que el puntilloso celo que ha presidido en el cuidado de las niñas hasta el presente no va a abdicarse ahora por el solo hecho de que las juveniles actrices —al lado de ellas, Shirley Temple podría pasar por característica— vayan a debutar ante la argentea pantalla.

A este efecto se adoptaron todas las precauciones en materia de antisepsia, y lo mismo Jean Hersholt que Dorothy Peterson (la nurse) hubieron de presentarse

con los vestidos totalmente esterilizados, y teniendo en cuenta que las luces Klieg ordinarias podían resultar excesivamente intensas para la tierna naturaleza de las criaturas, se decidieron a emplear luces especiales.

Por curioso que parezca, los adultos mostraron un nerviosismo mayor que las niñas mismas al filmarse las primeras escenas, y la espontaneidad de las nuevas estrellas en su actuación fué estímulo para que el «supporting cast» se sintiera inspirado a realizar proezas de alto velamen histriónico.

De todas las niñas, el veredicto parece inclinarse hacia Yvonne como la artista más depurada. Cecile parece estar poseída de dones musicales.

Inciéntamente, por la película se han pagado cien mil dólares, más seiscientos que han correspondido a cada uno de los esposos Dionne por el privilegio de interpretarlos en la pantalla.

FilmoTeca

Y éste es el primer caso, probablemente, en récord en que se paga a un individuo por que no trabaje.

Francisco PINOL



CINEISTAS ULTRAPRECOCES

Los «quintuplets» del Canadá se asoman a la

pantalla casi acto seguido de asomarse al mundo



MONTAJE DEL FILM

(Conclusión)

El montaje del film requiere mucha atención y experiencia. Y una gran sensibilidad artística.

Aunque la parte puramente manual y mecánica la ejecuta un montador profesional, es el realizador quien dirige el montaje, indicando exactamente el fotograma en que le conviene cortar una escena, el trozo de cinta en que se ha de hacer una «cortina», un fundido, o cualquier otro «truco» de laboratorio —pueden realizarse también estos «trucos» con la cámara, en el momento de la filmación, aunque es lo menos corriente— para el mejor enlace o ligazón entre una y otra escena, situación o cambio de ambiente y para el ritmo que se pretende dar a las imágenes y a la acción.

Es en el montaje, principalmente, donde el realizador imprime su estilo al film. Por eso es delicadísima esta labor. Cualquier fallo en el montaje puede hacer incomprensible una situación o escena, o convertir en vulgar y pesada la acción más bella, emotiva y viva del film.

¡Cuántas películas se han malogrado y convertido en mediocres y faltas de ilación por culpa de un montaje deficiente!

La tarea es difícil; en ella se juega muchas veces el director su prestigio y el éxito de su obra cinematográfica.

En el montaje puede también hacerse resaltar el trabajo de un artista o anularlo casi por completo, poniéndolo incluso en ridículo.

VIII

TRABAJO DE LABORATORIO

Está tan complicado y vario el trabajo de laboratorio, que no es posible dar una impresión detallada y bien documentada de cada una de las manipulaciones a que se somete un film en un simple reportaje como éste. Tal tarea es más propia de una revista técnica que de la dedicada exclusivamente a la literatura e información gráfica de cine, como FILMS SELECTOS.

La matriz de una película es el negativo. Si éste es bueno, el positivo que se saca de él tiene también que serlo, siempre que la operación de positivar se efectúe en debida forma, con máquinas modernas y con operarios expertos.

El caluloide es tan delicado y sensible

El montaje del film requiere mucha atención y experiencia y una gran sensibilidad artística.

que se raya con facilidad. Basta la más insignificante partícula de polvo para estropearlo.

Cada operación de las que se realizan en el laboratorio con la película requiere máquinas especiales, que funcionan con una precisión matemática, instaladas en departamentos separados y mantenidos a una temperatura conveniente.



La propaganda es uno de los factores más importantes en la explotación de una obra cinematográfica.

Hoy el departamento de positivado, el de lavado y tiraje, el secadero, el de montaje, el de rotulación de títulos y otros auxiliares.

En cualquier laboratorio cinematográfico medianamente instalado hay también una sala de prueba para la proyección del film.

Algunas más modernas, como el de un estudio de Madrid, tienen además una costosa máquina llamada «truca», que, como su nombre indica ya, sirve para realizar en ella toda clase de «trucos», con una perfección que no puede alcanzar el tra-

bajo manual por experiencia y práctica que posean los operarios que lo ejecutan.

IX

ALQUILER, DISTRIBUCION Y CONTRATACION DEL FILM

BIEN. Ya tenemos hechas las copias «standard» de la película.

La empresa productora, cuando no se encarga directamente de su explotación, encarga de su alquiler y distribución a una casa montada ya con estos fines comerciales.

Se hace la propaganda del film recién terminado, por medio de la prensa, «afiches», catálogos, folletos e impresos que se envían a los empresarios de salones de proyección.

La propaganda es uno de los factores más importantes en la explotación de una obra cinematográfica, pues muchas veces contribuye enormemente a su éxito desde el punto de vista comercial, que es, en definitiva, el que interesa a editores, distribuidores y empresas de cine.

Por falta de propaganda eficaz e inteligente pasan desapercibidas muchas películas, si no extraordinarias, muy notables por lo menos.

En cambio, films mediocres, cuya publicidad ha sido bien lanzada, adquieren carácter de acontecimiento artístico al ser estrenados.

Desde luego, que es el público, en último término, quien convierte en éxito o fracaso el estreno de un film.

Es el juez supremo y, aunque no siempre es justo, sus fallos son firmes e inapelables.

Hay que reconocer, sin embargo, que la mayoría de las veces acierta. Una obra que no le hace sentir una emoción o que no provoca su risa; que no le interesa, en fin, podrá alguna vez ser perfecta en cuanto a su realización técnica, incluso bella artísticamente considerada, pero fría en su acción, nada emotiva, poco humana.

Y si le falta esto, que es el alma del film, lo demás, aun siendo importante, no le importa. Y acaso tenga razón.

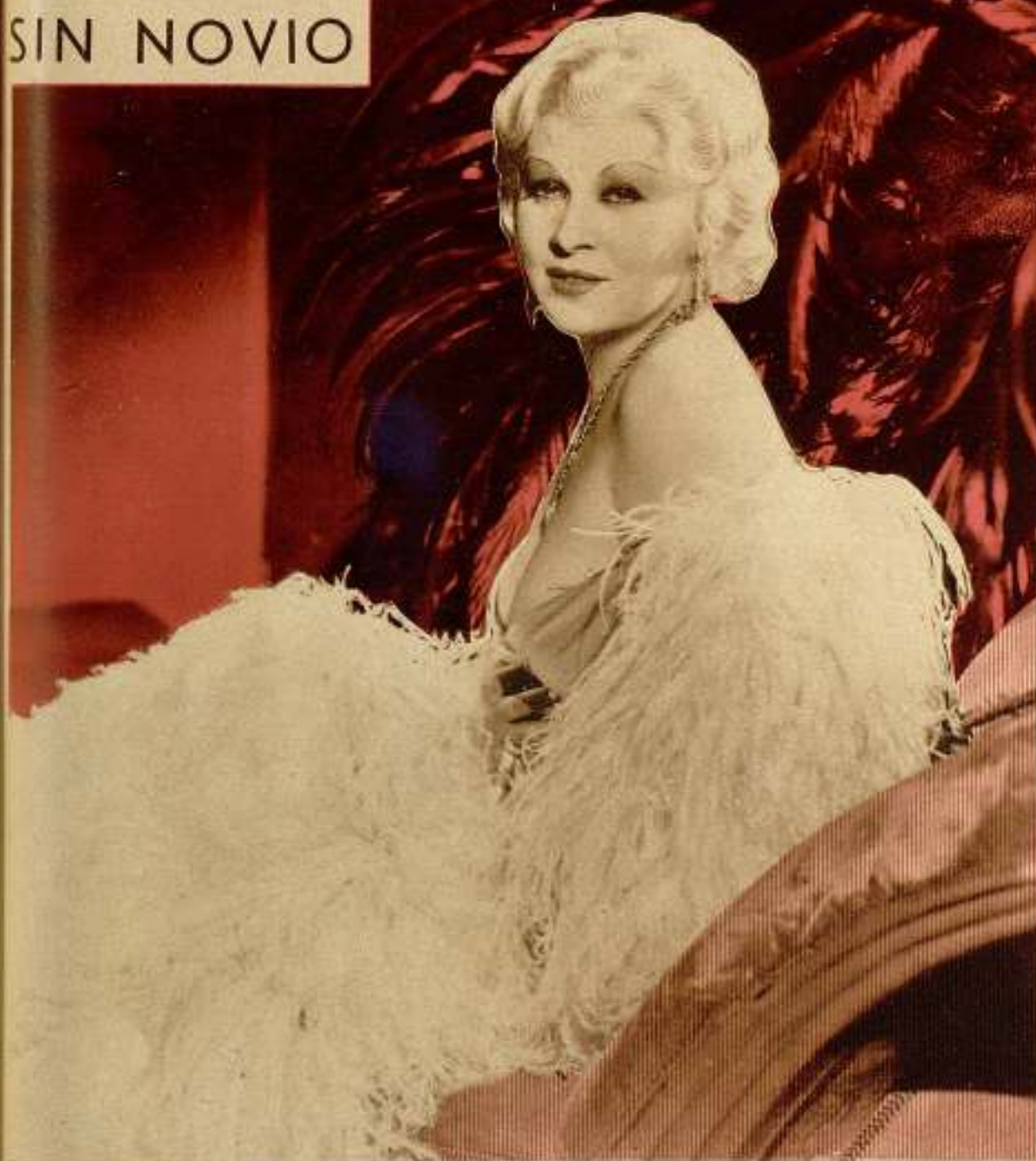
Esta larga ruta es la que recorre un film antes de que sus imágenes lleguen a la pantalla y vivan en ella la acción.

Matteo SANTOS



Varios artistas saliendo de presentar el estreno de una película en una de esas famosas «premiéres» de Hollywood que tan célebres se han hecho en el mundo cinematográfico. (Fotos United Artists).

UN
CONSEJO
DE
**MAE
WEST**
A LAS
MUCHACHAS
SIN NOVIO



MAE West ha decidido aconsejar a las muchachas sentimentales que se hallen temporalmente sin novio a pesar de que ella no ha tenido que solucionar este problema.

—Ninguna muchacha debiera hallarse sin novio —dice la graciosa estrella—, si tiene la precaución de archivar en su memoria el recuerdo de los hombres atractivos que haya conocido.

Hablando de la correspondencia que diariamente recibe de sus admiradoras con el director de su reciente film Paramount «Go West Young Man», Henry Hathaway, Mae declaró que tendría que organizar una agencia para poder contestar a todas las cartas que solicitan su consejo respecto a esta materia.

—Yo no he tenido que hacer frente a este problema en mi vida —dijo la actriz—. Pero si me hallara en el lugar de estas muchachas trataría de hacer provisiones para el porvenir. Incluso las muchachas que tienen novio deberían guardar uno o dos de repuesto para lo que pudiera suceder. Naturalmente, la dificultad está en despertar su interés, pero ahí es donde se demuestra la habilidad y astucia de la mujer.



UN NUEVO FILM DE KING VIDOR

Los Rurales DE Texas

(TÍTULO PROVISIONAL)

INTÉRPRETES: FRED MAC MURRAY, JACK OAKIE, JEAN PARKER

Es una de las mejores producciones maestras que han realizado los norteamericanos. Así desde el punto de vista espiritual como emotivo, por el acierto con que lo ha dirigido el formidable realizador King Vidor. El famoso director ha trasladado al lienzo la epopeya de los guardas rurales de Texas, que tras titánicos esfuerzos y verdaderas batallas lograron liberar el territorio americano de los terribles bandidos que violaban el país donde cometían sus fechorías.

Son páginas de historia que King Vidor vivió en su infancia, que jamás ha podido olvidar y ha llevado al lienzo con ese cariño y ese entusiasmo que todos ponemos al plasmar nuestros recuerdos de juventud. Millares de artistas han intervenido en la producción de este fresco histórico de la vida americana que Paramount tiene a gala presentar entre sus mejores producciones y que el público verá con asombro por tratarse de una cinta que contiene todos los elementos indispensables para causar admiración por su veracidad histórica, emoción humana insuperable, interpretación perfecta y la dirección más admirable que hasta hoy ha logrado el famoso King Vidor.





ERROL FLYNN

DATOS BIOGRÁFICOS

EL joven actor inglés, recientemente llegado a América contratado por Warner Bros, nació en el norte de Irlanda el día 20 de junio de 1909. Recibió su primera enseñanza en el Liceo Louis le Grand en París. Después se graduó en la Academia de St. Paul en Londres.

En su temprana juventud Flynn no pensaba siquiera en ser actor sino que se recreaba practicando los deportes, llegando a ser un experto boxeador, ganador de varios concursos de natación y el más resistente de todos los alumnos en las prácticas de regatas a remo.

Su padre era profesor de biología en la Universidad de Queen, en Belfast, así como catedrático en la Universidad de Cambridge.

Un interesantísimo dato biográfico acerca de Flynn, es el hecho de que él es descendiente de Fletcher Christian, el que dirigió el trágico motín de la fragata Bounty: hecho histórico que se recuerda como uno de los sucesos más intensamente dramáticos, siendo este antepasado de Flynn un personaje realmente impresionante en los anales de las más arriesgadas aventuras, y justo es decir que la carrera de Errol Flynn no ha sido menos excitante que la de su antecesor.

Habiendo Flynn de la vida social que llevaba en Dublín, compró un bergantín y se marchó a las Islas Taití, donde reunió una pequeña tripulación y se dedicó a la pesca de perlas. Pocas semanas después una compañía cinematográfica envió allí algunos fotógrafos y expertos a tomar vistas locales para la película que llevará el título de «El motín del Bounty», y aunque parezca extraño, por coincidencia se le dio el papel de su propio antecesor Fletcher Christian.

Terminada su labor en aquella producción, Flynn sintió deseos de convertirse en explorador y se marchó a la Nueva Guinea en busca de minas de oro, teniendo la fortuna de encontrar ciertas vetas del valioso metal. Naturalmente que esto le dio considerable riqueza, pero lo que más valor tiene para él entre todo lo que trajo de Guinea, es una sencilla cadenita de oro que lleva al cuello, y que le fué regalada por un misionero moribundo, en aquella aislada región. También trajo una cicatriz muy visible en la mejilla izquierda. Esta es la huella de una herida que le causó un enemigo disparando contra él una flecha envenenada.

Siempre dado a la aventura invirtió buena cantidad del dinero ganado en la compra de un barco de carga que él quería dedicar al ser-

vicio de transporte entre las islas del Archipiélago, pero en su segundo viaje el vapor se encalló en una isla coralina, y ése fué el final del capital invertido por Flynn, pues la embarcación no estaba asegurada.

Su labor en «El motín del Bounty» despertó en Flynn un gran anhelo por seguir una carrera dramática, y de regreso a Londres encontró oportunidad de lograr sus deseos mediante un contrato que le dió sir Barry Jackson, presentándose en Londres en «Otelo», «La ninfa» y otras obras que no tienen título en español.

Su gran oportunidad se presentó cuando Irving Asher, administrador de los negocios de la Warner en Inglaterra, le vió en las tablas y le dió un contrato para actuar en Hollywood. Flynn aceptó la labor con deleite, dado que consideraba esta nueva fase de su vida como una interesante aventura.

En el viaje de Inglaterra a Nueva York conoció a bordo del transatlántico a Lili Damita, a quien Flynn encontró encantadora, pero no tomó muy en serio aquella amistad casual. Más tarde se encontraron en Hollywood. Se vieron a menudo, y el día 19 de junio del año actual, Errol Flynn y Mlle. Damita se fugaron en un avión hasta Yuma, Arizona, donde encontraron un juez de paz que los unió en matrimonio.

Ahora Flynn, un tanto olvidado de sus aventuras, tiene el gran anhelo y la firme decisión de llegar a ser un buen actor de cine, y el comienzo ha sido brillantísimo, pues, después de haber hecho sencillos papeles en varias obras, se le ha concedido el de protagonista en «El capitán Blood», que será una de las más importantes películas del año. Parece como si el destino se empeñara en concederle plenitud de aventuras en el cine lo mismo que en la vida real.

Aunque algo impaciente, porque le habían puesto en el apuro de confesar quiénes son sus favoritos, Flynn declaró que, entre las actrices, Kay Francis, como mujer seductora, y Joan Blondell, como bellísima jovencita adorable, son sus favoritas. En cuanto a los actores, Flynn prefiere a Claude Rains, Clark Gable y Robert Montgomery.

Si tuviera que abandonar su actuación en el cine, Flynn asegura que volvería a sus exploraciones en Nueva Guinea. También tiene inclinaciones literarias y acaba de editar un libro en que describe sus aventuras como pescador de perlas y explorador minero.

Flynn no toca ningún instrumento musical, ni pinta ni se ocupa de ninguna otra actividad que no sea los deportes, su arte escénico o cinematográfico y su afición al baile, que se ha acrecentado desde que tiene una mujer tan adorable como Lili Damita por compañera.

Detesta los relojes despertadores, las arañas y las fiestas sociales demasiado dentro de las reglas de etiqueta. Le agrada muchísimo el tiempo tempestuoso y le emociona el susurro de la lluvia y el violento ruido del viento rauda.

Errol Flynn ha viajado por el mundo entero. Siente supremo interés por el Oriente y habla el idioma chino, así como muchos de sus dialectos. Sin embargo, dice con humorística entonación:

—A pesar de todo, sigo comprando mi ropa en Londres.—

Prefiere un traje negro a cualquiera otro y no usa más perfume que alguna fina colonia inglesa de aroma esencialmente masculino.

Es un poderoso atleta. No hace dieta, pero practica ejercicios a diario y esto le mantiene en buen peso. La diversión que más le agrada es una buena pelea de boxeo.

En 1928 fué el concursante que Inglaterra envió a los juegos olímpicos celebrados en Amsterdam y ganó el premio de pugilismo. Los deportes al aire libre le fascinan, pero su otro pasatiempo es jugar al poker, lo que hace con excepcional maestría.

No es supersticioso, y lo único que no quiere hacer es quitarse la cadenita de oro que le dió el misionero moribundo en Nueva Guinea. A lo único que teme es a los dentistas, y es un experto en perlas y piedras preciosas.

Su estatura es de seis pies dos pulgadas. Pesa ciento ochenta libras. Su pelo es castaño y sus ojos color de ámbar.

Flynn cree que la suerte tiene mucho que ver con el éxito que se obtiene en la vida, y al lograr el papel principal en «El capitán Blood» sabe que ha tenido la mejor suerte del mundo, ya que una vez que el público le haya visto como protagonista de tan extraordinaria producción, no queda la menor duda de



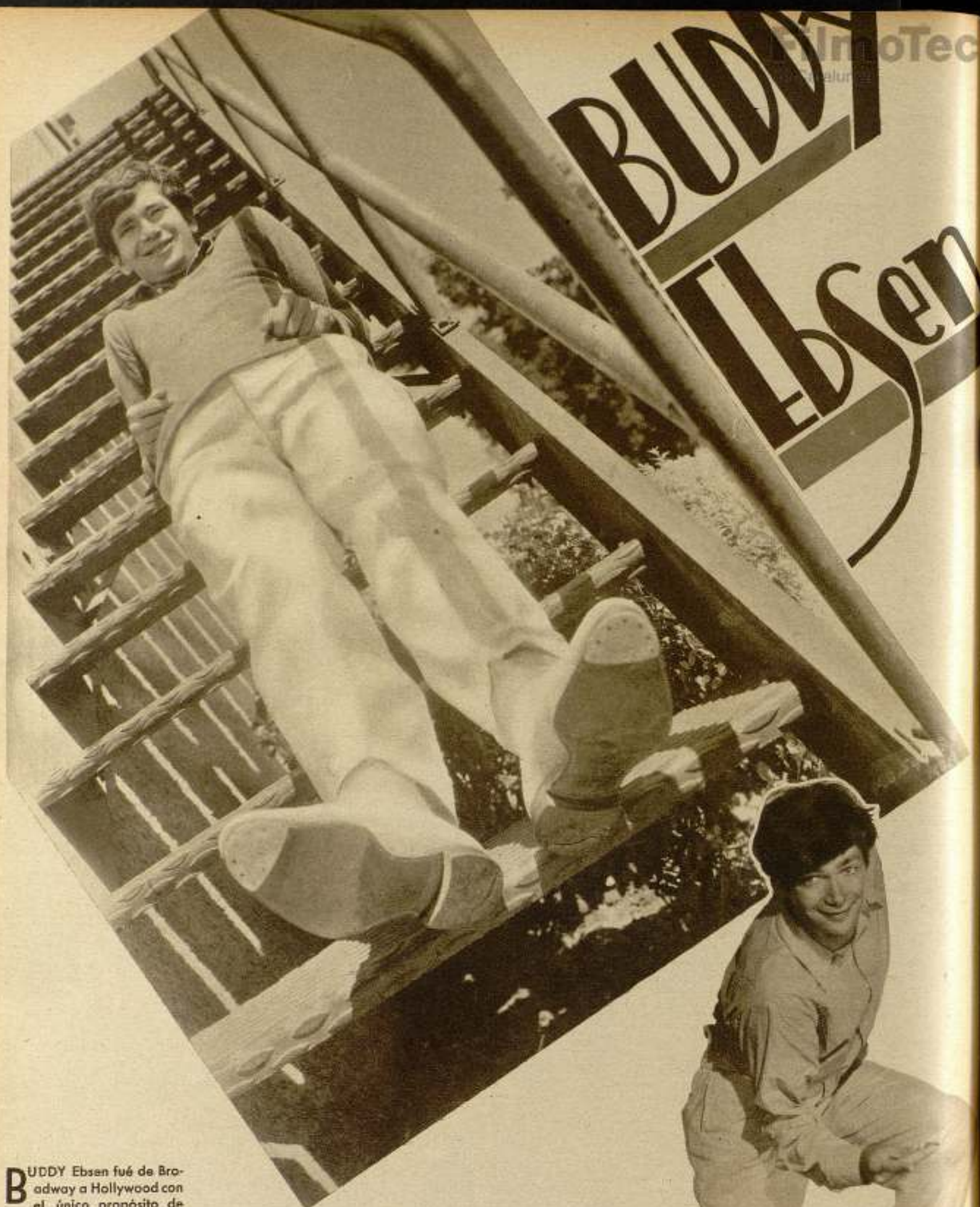
Errol Flynn en tres momentos de «El capitán Blood».

que su popularidad ha de ser inmensa.

La poderosa aventura tan maravillosamente escrita por Rafael Sabatini será presentada por Warner Bros con todas las ventajas de sus ilimitados recursos como gran casa productora, y Errol Flynn, hasta ahora desconocido para ustedes, ha de destacarse como digno sucesor de sus antepasados, mediante la labor espléndida que podrá hacer en esta obra.

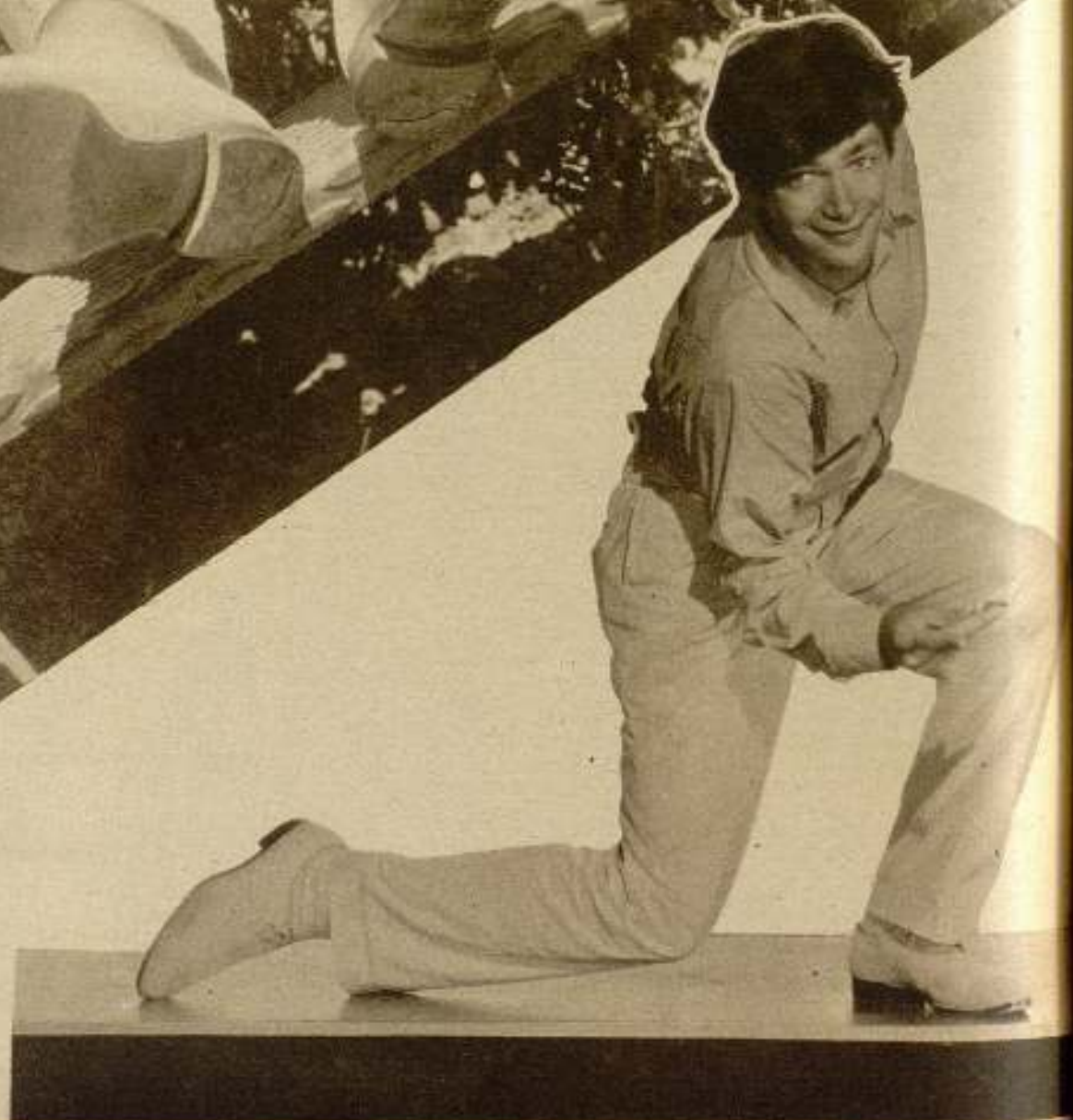


Buddy Ebsen



BUDDY Ebsen fué de Broadway a Hollywood con el único propósito de bailar... y salió con un contrato para actuar.

Ebsen fué a Hollywood con su hermana Vilma, para exhibir sus bailes en «La melodía de Broadway 1936» pero los directores de la Metro - Goldwyn - Mayer se entusiasmaron de tal modo con su actuación cómica, que lo contrataron para comedias.



Eu
ció
có
en
pe
luc
soc
ne



Ebsen se inició como profesional en la pieza «Whoope», de Ziegfeld. Más tarde fué a Europa con su hermana, para aparecer en Montecarlo, en donde causó verdadera sensación. A su regreso a los Estados Unidos se unió a una compañía, desempeñando papeles cómicos.

Los agentes de la Metro-Goldwyn-Mayer lo descubrieron mientras trenzaba sus bailes en un «club nocturno» de Nueva York, y lo contrataron, por largo tiempo, para la suntuosa película musical «Born to dance» donde actúa junto a Eleanor Powell.

Actualmente se preparan, para el famoso cómico y bailarín, varios papeles del mayor lucimiento.

Buddy Ebsen, además de un gran bailarín, es un excelente actor. Su personalidad, acusada por la excentricidad de sus danzas, se revelará nuevamente en sus futuras actuaciones que son esperadas con verdadero interés.





ENTRE ESPOSA Y SECRETARIA

ARGUMENTO

MAN Stanhope era un joven y dinámico hombre de negocios, que dirigía con extraordinaria capacidad una importante sociedad editorial. Entregado a un trabajo absorbente, que constituía la mejor parte de su vida, hombre de atisbos geniales en el mundo de negocios, y saluda cara a cara la realidad de las finanzas, puede decirse que las horas más apasionantes de su vida las constituyen las que transcurren en su oficina rodeado de sus colaboradores y solícitamente atendido por su secretaria Blanquita Wilson. Y sin embargo, Van se hallaba casado con una mujer a quien adoraba, Linda, esposa sensible y comprensiva, que quiere a su ma-

rido, de quien sólo recibe muestras de ternura innegable. Van y Linda constituyen una verdadera pareja feliz, y él, con su trato juvenil, expansivo y cariñoso, le testimonia un respeto y una fidelidad que se traduce en ella en una felicidad radiante. Un día la madre de Van acompaña a su hijo política al despacho de éste, y la señora Stanhope advierte en seguida la penetración que existe entre su hijo Van y su secretaria Blanquita, y es la primera

en decir a su huera que procure alejar a su esposa de la joven secretaria. Pero Linda tiene una confianza plena en su esposo, sabe cuán útiles y eficaces son para él los servicios de su secretaria, y disuade a su madre política de sus aprensiones. Un negocio importante absorbe por aquellos días las horas mejores del joven director. Se propone adquirir un gran rotativo, «El Semanario Nacional», que le plantea una peligrosa competencia, y a este objeto encarga a su secretaria que averigüe por todos los medios la circulación que tiene el referido periódico. Su plan es visitar a su viejo colega Underwood, propietario de «El Semanario Nacional», y proponerle un arreglo para la compra de este periódico, bajo el pretexto de que ya estaba viejo para atenderlo.

cientos que ha pasado la tarde en el club. Uno de los visitantes, que no ha oído la justificación de Stanhope, dice a su mujer que debía procurar que su marido no se deje absorber tan profundamente por los negocios, obligándole a que frecuente su club, con más frecuencia, ya que hace meses que no ha estado en él. La esposa, al encargarse una comisión al chofer, descubre que éste ha ido a acompañar a su casa a aquellas horas de la noche a su secretaria, y todo ello es evidencia suficiente para que sus dudas respecto a su marido y su secretaria, y que sus amigos han procurado profundizar en ella, tomen por primera vez cuerpo en su imaginación. Por primera vez Linda ha obligado a su esposo a que sacrifique a su secretaria, pero Stanhope, ajeno a aquellas maquinaciones, se niega a ello, produciéndose una tirantez entre las buenas relaciones del matrimonio. Van, que comprende que su esposa se halla en un peligroso estado moral, le promete que dentro de unos días, cuando termine un importante negocio que le está ocupando, se irán ambos a descansar unas semanas a la ciudad de la Habana, y la esposa, que confía en tener a su marido durante una temporada exclusivamente para ella, acaricia con ello una de las mejores esperanzas de su vida. Pero la compra de «El Semanario Nacional» se complica, y Van se ve obligado, intempestivamente, a salir para la Habana para encontrarse allí con el viejo colega Underwood, y cuando anuncia a su mujer su decisión de salir inmediatamente para la capital de Cuba, ésta se regocija creyendo que acompañará a su marido, y cuando éste le hace

bajo. Pero la muchacha, que pone en sus deberes toda la decisión de una colaboración entusiasta, se niega a realizarlo, al menos por ahora, lo cual disgusta extraordinariamente al muchacho, que, después de algunos incidentes, acaba por romper sus relaciones con la joven. Entretanto, hallándose mister Stanhope en la Habana, Blanquita se ha enterado de un detalle decisivo para la realización del negocio, y en este sentido telefona a su jefe, pero éste, que necesita los detalles que su secretaria le comunica, le ordena que salga en el primer avión para la Habana a fin de terminar el negocio que tan hondamente le preocupa. Blanquita se traslada a la Habana, y durante todo el día y toda la noche, con la ayuda de varios mecanógrafos, extienden el complicado contrato, que deberá ser firmado al día siguiente. Son las altas horas de la madrugada, Blanquita, extenuada, ha terminado su trabajo, y envía a descansar a los mecanógrafos que la han ayudado. La muchacha se halla en el cuarto de su jefe, ambos están solos en un país lejano, el silencio y la intimidad de la habitación les hace notar de repente que aquella penetración en el trabajo es un síntoma seguro de una comprensión espiritual perfecta. Ambos son jóvenes y sin ellos mismos advertirlo, la continua promiscuidad les ha ido haciendo aficionar el uno al otro. Blanquita comprende que no podría negarse a ninguna proposición del hombre que tan importante papel ha adquirido en su propia vida. Sin embargo, nada sucede. Por primera vez ambos han vacilado, pero nada irreparable ha sucedido. En aquel momento el timbre del teléfono suena insistente, y Blanquita, por un hábito adquirido en el trabajo, toma el receptor y contesta. A miles de kilómetros, la esposa de Stanhope, preocupada por no haber recibido ninguna llamada, según le había prometido su esposo, ha telefonado al hotel y le han puesto la comunicación en las habitaciones íntimas de su marido, y a las altas horas de la madrugada, le ha contestado una voz femenina que ha reconocido como la de la secretaria de éste. Ninguna duda será ya posible, y la mujer buena que había adorado a su esposo, siente de repente que una zarpa brutal le revela sus sospechas. Han pasado algunos días. Stanhope, de regreso a su hogar, ha tratado por todos los medios de hacer comprender a su esposa que era víctima de las apariencias. La madre de Van, aun queriendo disculpar a su hijo, la desengaña el hecho de que se hallaba una mujer en su habitación a las altas horas de la noche, lo que no deja lugar a ninguna clase de esperanzas, y Linda decide marchar a Europa, para separarse definitivamente de su marido, a pesar de las explicaciones que éste procura darle, ya que ninguna duda cabe esta vez, a la infeliz mujer, de la infidelidad de su marido. Sin embargo, Linda recibe una visita de la secretaria de su esposo, quien viene a hablar con ella, poniendo en sus labios su propio corazón. Ella le asegura que nada ha ocurrido entre ambos. La esposa va a marchar. A su vez Stanhope emprenderá un largo viaje con su secretaria... y ella le previene que si esto llega a realizarse, lo que antes no ha sucedido, sucederá indefectiblemente esta vez. Blanquita se confiesa que si esto ocurriese, ella sería feliz, pero no será ella nunca quien se interponga entre un matrimonio que está basado en un amor sincero y profundo. La esposa comprende, y vuelve al lado de su esposo, con quien en lo sucesivo, después de tan dolorosa prueba, será sin duda alguna más feliz porque la felicidad comprada con el precio de las lágrimas, es la más sólida y duradera que pueda ambicionarse. Blanquita, a su vez, en esta dolorosa crisis que ha experimentado, halla fuerzas cerca de su joven prometido, que a su vez tampoco podía resignarse a perder a la mujer que amaba. También ellos se casarán y emprenderán una nueva vida, en la que Blanquita cuidará no se interponga entre su esposo y ella ninguna nueva secretaria. (Folios M.-G.-M.)



comprender que esto es imposible, ya que el trabajo absorberá todo su tiempo, Linda sufre una verdadera desilusión, fiando a duras penas en la promesa de su esposo de telefonarle cada tarde a las siete para conversar unos instantes con ella. La secretaria de mister Stanhope, Blanquita, a su vez ha sacrificado a su trabajo las mejores horas de su vida, llevada de un espíritu profesional, que la hace desear su vida de familia e incluso a su novio David, joven empleado que ama sinceramente a Blanquita, pero a quien mortifica la exclusividad de ésta por sus trabajos. El joven acaba de conseguir un aumento importante en sus ingresos, y le propone a Blanquita casarse en seguida, a condición de que ella abandone su tra-

La actriz de los dientes torcidos

La veterana actriz cómica Polly Moran, que no hace mucho contrajo matrimonio y tiene un loro asegurado en diez mil dólares, antes de aparecer en la pantalla trabajó en las tablas. Es de cara equitativa, tiene la nariz larga y sus ojos son pardos. Los cabellos castaños y lacios, generalmente peinados en moño muy apretado sobre la coronilla. Como suele hacer papeles de criada, declara que no se siente completamente vestida si no tiene en las manos una escoba o algún otro artefacto doméstico.

Polly Moran tiene una vida pintoresca e interesante. Una vez fué abordada por un agente que trataba a todo trance de hacerle un seguro de vida.

—No se canse, que no adelantará nada— replicó la actriz.

—Pues cualquier día se matará usted de un frastazo. Presumo que sus huesos deben de estar rotos de hacer películas.—

Cansada ya Polly de tanta palabrería, llevó sus manos a la cintura y, echándose a reír, concluyó:

—¡Quiá! Soy tan fuerte que en mí los golpes rara vez hacen mella. Ahora, que si el ruido de todos los que me he dado en mi vida pudiera oírse de pronto, el fragor que produce un volcán parecería un murmullo sin importancia.—

La divertida artista posee tan agudo ingenio que hace reciba más invitaciones que nadie en Hollywood. Ha cruzado el



Polly Moran trata de rebajar de peso, tarea que el uso de esta máquina hace agradable. (Foto M.-G.-M.)

océano más de veinte veces, y la ropa que emplea en sus caracterizaciones antes la pasa por una máquina con rodillos de papel de lija para que parezca usada.

En un momento de coquetería se hizo enderezar sus dientes para mejorar de aspecto y ahora tiene que ponerse dos postizos de mayor tamaño para lograr el efecto que tanto nos hace reír en la pantalla.

En el año que más turistas arribaron a la Meca del cine, o sea en 1931, Polly Moran, como otras muchas luminarias estelares, se vió en la necesidad de prodigar su autógrafo, so pena de contrariar a los solicitantes extranjeros que visitaron los estudios de la Metro.

Pero hubo uno que, no contento con poseer su firma, quiso retratarla con su «Kodak», diciendo que enseñara los dientes.

—¡No, eso no! —repuso, algo enfadada—. Bastante feo resultó en el cine.—

Pero como viera la insistencia del turista, añadió:

—¡Por qué tanto interés en fotografiarme?—

Su interlocutor, con la mayor seriedad, replicó:

—Porque es usted el tipo ideal para anunciar un dentífrico de mi invención.—

Semejante salida la desconcertó de tal manera que le hubiera dicho algo más feo o le habría sacudido con los zorros que tenía en la mano a no ser por otros artistas que en aquel mismo momento la empujaron hacia el «set» donde tenía que filmar una escena.

Además, no lo entendió bien hasta que se lo tradujeron, porque quien se lo dijo hablaba un inglés convencional, lleno de inflexiones italianas.

Cuando se escriba la biografía de esta actriz, cuya comicidad radica en sus dientes y en su peinado, habrá que hacerlo con tinta de color, pues las anécdotas que hay en su vida son de todos los colores. En el aspecto sentimental, Polly ha vertido pocas lágrimas de glicerina; en el cómico, han sido más los trompazos que las carcajadas. Pero con risas, lágrimas y coscorrones, aún se hará más fuertemente regocijante la vida «vida» de esta graciosa actriz, que está en el pleno apogeo de su segunda juventud.

Manuel P. de SOMACARRERA



Dos anécdotas de Polly Moran



FILMS SELECTOS

Mariene Dietrich y Charles Boyer en un primer plano del film en rodaje «El jardín de Alas». (Foto Paramount.)



Según parece, Cecil Sorel va a ser contratada por Warner Bros. para hacer el papel de Sarah Bernhardt, en un gran film que va a ser realizado en Hollywood, bajo la dirección de Max Reinhardt.

En los Estados Unidos se ha iniciado la temporada cinematográfica bajo los mejores auspicios. Como síntoma de mejoramiento del negocio cinematográfico puede señalarse que los precios de las localidades han aumentado.

En cuanto al programa doble, se ha realizado una encuesta entre los espectadores. Sobre seiscientos mil espectadores consultados, quinientos mil se pronunciaron contra el programa doble.

Dolores del Río aparecerá con Richard Dix, Chester Morris y Mark Lawrence en «The depths below».

«Una aventura en París», dirigida y producida por Wesley Ruggles, será la próxima película de Carole Lombard. Cary Grant y Charlie Ruggles secundarán a la encantadora Carole.

Un famoso trío artístico se ha reunido de nuevo estos días en los recién construidos y ya famosos estudios de Alexander Korda, en Denham, cerca de Londres. Nos referimos a Charles Laughton, Alexander Korda y Elsa Lanchester. Hace tres años hicieron historia con «La vida privada de Enrique VIII»; Laughton, encarnando el rey; Elsa Lanchester (la esposa del



Wesley Ruggles, actor infantil de otras épocas, muestra fotografías de sus primeras películas a Virginia Wiedler, estrella infantil de ahora. (Foto Paramount.)

actor), en el papel de Ana de Cleves, y Korda, de director y productor de la película.

Ahora vuelven a trabajar juntos en la producción London Films, «Rembrandt». Korda dirige la cinta, teniendo Charles Laughton el papel titular, y caracterizando Elsa Lanchester a Enriqueta Stoffels, la campesina oriunda de Zelanda.

Los vestidos que las estrellas lucen en los films aparecen en la pantalla repetidas veces. Por ejemplo: una «toi-

leite» que lució Claudette Colbert en determinada película, aparece luego en otra ligeramente transformada, llevada por una actriz de menos categoría y, finalmente, sirve para vestir a una de las comparsas. Después de haber sido renovada cinco o seis veces, pasa a formar parte del archivo, de donde surgirá algunos años más tarde como parte del vestuario de una película de la época de su creación. Ciertos vestidos fabricados en 1921 para Pola Negri han aparecido repetidas veces en películas cuyos argumentos se desarrollan en dicho año. Lo cual prueba que los que alegan que en Hollywood se malgasta el dinero exageran más de la cuenta.

vestida con una enorme falda de miriñaque. Joan Crawford empezó su parte en «La divina coqueta», primera producción en que esta estrella luce trajes de época y su cuarta película dirigida por Clarence Brown.

Miss Crawford encarna a la heroína de la histórica y romántica novela de Samuel Hopkins Adams. Se trata de una muchacha que, a pesar de ser hija de un humilde tabernero, llega a convertirse en una de las mujeres más brillantes e influyentes en los círculos sociales y políticos de Washington.

Robert Taylor, Melvyn Douglas y James Stewart comparten los papeles románticos en esta nueva producción.

En el reparto figura también Lionel Barrymore.

George Bancroft va en camino de recobrar su popularidad. En la reciente película de Cary Grant y Joan Bennett, producida por Schulberg para la Paramount, «Regalo de bodas», Bancroft hizo un magnífico papel, lo cual decidió a Schulberg a darle otro papel más importante en su próxima película «Hombre y mujer», en la que compartirá los honores con Edward Arnold y Gladys George.

«Le conocí en París», la novela de Helen Mainhardt, ha sido adquirida por la Paramount para su adaptación a la pantalla con Claudette Colbert de estrella, en cuanto ésta termine su actuación en la producción de Frank Lloyd «La doncella de Salem». La obra es de ambiente moderno y alrededor de una muchacha americana y tres galanes de diversas nacionalidades. Se dice que Wesley Ruggles



William Powell, como no está en España, no ha perdido su humor. Ve la foto que ha preparado a Van Dyke, aprovechándose de una foto que éste le dedicó cuando dirigía en Polonia «Sombras blancas». Aparecen juntos acompañados de la bella Myrna Loy.

se encargará de la dirección.

Para que nuestros lectores se den cuenta de las anomalías de la producción de películas, citaremos el hecho de que Cecil B. de Mille recientemente filmó en un mismo día la primera y la última escena de su próxima producción «El lanero» (The Plainsman).

En Hollywood, para darse tono, hay que ser coleccionista de algo. A Harold Lloyd le ha dado por las gafas y vestía ahí con el soldado conservador de su rica y variada marea. (Foto Paramount.)



Pero cuando la película esté terminada habrán sucedido muchas cosas entre ambas escenas.

Joan Crawford y Clark Gable, cuando acaben «Love on the Run», film en que actúan juntos, empezarán una nueva producción histórica, basada en la vida de Carlos S. Parnell, célebre hombre de estado irlandés.

Una máquina para fabricar nieve... A fin de dar todo el realismo posible a las escenas invernales, Hollywood acaba de añadir a su extensa lista de mecanismos, un escenario refrigerado y una máquina de hacer nieve. La fotografía muestra a Grace Bradley observando a un tramoyista que alimenta la máquina con bloques de hielo destinados a convertirse en nieve para una escena invernal. Además de hielo esta máquina requiere agua cuando se le pide nieve cristalizada. (Foto Paramount.)



Siendo notorio que algunas demandas y contestaciones que a esta sección son dirigidas, no llegan, por las circunstancias de todos sabidas, a conocimiento de los que las formulan o de los que podían contestarlas, hemos decidido suspender por el momento esta sección.

No obstante, retendremos en cartera todas las solicitudes hasta hoy recibidas, y las que de hoy en adelante se reciban, para ser publicadas por turno riguroso tan pronto la normalidad sea un hecho en todo el territorio de nuestra querida República. Por último, hemos de hacer constar la imposibilidad de complacer a nuestros milicianos y marinos, que nos abruman con sus peticiones, solicitando madrinas de guerra. Sepan todos ellos que las órdenes que de la censura tenemos recibidas son terminantes en el sentido de que tales peticiones no deben ser publicadas.



RAFAEL RIVELLES...

(Continuación de la página 7)

tos de charol de los que todavía conservo buena memoria.

—¿Le apretaban?

—Me torturaban. Pero, en aquella ocasión, yo no me habría cambiado por nadie.

—¿Y luego...?

—Mi vida es tan de hoy que todo el mundo la conoce. Seguí con mi teatro hasta que Benito Perojo me llamó para hacer «El embrujo de Sevilla».

—¿Había usted olvidado el cine?

—Nunca. Ahí están los artistas que han trabajado conmigo en el teatro. Ellos le dirán que muchas veces he aprovechado los entreactos para meterme en un cine y ver parte de una película.

—¿Ves tomando nota, lector?

Rafael Rivelles no oculta que en 1917 actuó de «extra», que iba a pie al estudio porque carecía de dinero y que apenas tiene un momento libre, lo dedica para ver películas. Contrasta esto con lo que declaran otros artistas, que ocultan estúpidamente su pasado humilde, como el que oculta un delito, y con aquellos otros que blasfaman de no ir al cine porque afirman que no necesitan aprender nada de los maestros.

Saca las consecuencias de este contraste. ¿Has meditado ya, lector? ¿Sí? Pues entonces no es menester que te convenzamos de que Rafael Rivelles es el actor

cinematográfico español más consciente y más lealmente enamorado de su arte.

RAFEL Rivelles, el actor que obtuvo el primer puesto en el plebiscito organizado por un diario madrileño; el actor que, según la crítica, mantiene más dignamente el teatro dramático español; el actor que durante tantos años ha tenido compañía propia y ha vivido en constante éxito, apenas pisa el estudio cinematográfico se convierte en el más humilde y disciplinado de los artistas. Es una sublime y digna metamorfosis que sólo hemos podido observar en otro genial artista: Valeriano León.

Si tus quehaceres no son muchos, amigo lector, ven con nosotros para que te convenzamos de lo que acabamos de decir.

Ya estamos en el estudio. Si has estudiado medicina, reconocerás ese pasillo y esa aula, reproducción exacta de la de San Carlos. No hace falta decirte que el autor de esos decorados es el gran Fernando Mignoni.

La escena que vas a ver filmar es una reyerta entre estudiantes. Benito Perojo les ha dado órdenes de que no se hagan daño, pero que tampoco lo tomen a broma.

Entre los estudiantes está nuestro Rafael Rivelles. Mirale allí, ¿Verdad que no se ha podido encontrar un «Lalo» más exacto y simpático? Vamos a ver cómo se conduce el gran actor con el centenar de «extras» que, con él, van a simular, lo más auténticamente posible, el alboroto estudiantil.

Escucha las voces de mando:

Perojo. — Preparados.

El ingeniero de sonido. — Listo.

Perojo. — Motor.

El de la «claclet». — «Nuestra Natacha», ciento cuarenta y ocho. Primera.

Entra en «campo» un alborotado grupo de estudiantes. Estos, pegan a aquéllos, y aquéllos a los otros. Un verdadero motín. Por proyectiles, libros y alguna que otra estaca, resto de los muebles destruidos. Entre los combatientes, Rivelles es uno más; pega, le pegan y se aguantan.

Fíjate en ese que esgrime la pata de una silla y que se abalanza como una fiera sobre el gran actor. ¡Zás! El golpe ha sido de los que hacen época y de los que levantan chichones.

La escena ha terminado. Rafael Rivelles se retira a un rincón. Lleva una herida en la frente. Varios muchachos le auxilian.

Vamos a interrogarle:

—¿Le han hecho daño?

—Un poco.

—Hemos oído decir que se va a repetir la escena.

—Me parece bien. Estas «cosas» hay que hacerlas a la perfección o no hacerlas.

—¿Y si le hacen otra herida?

—Mejor; así dará la impresión de la realidad misma, que es precisamente lo que Perojo quiere y lo que nosotros estamos obligados a lograr.

Este es Rafael Rivelles, lector. Y así es cómo se filmó «Nuestra Natacha».

Mauricio TORRES

FilmoTeca

NUEVO
ÁLBUM



ALLAN
JONES

nuevo galán de
la Universal.



George Raft y Rosalind Russell en «It Had to Happen». (Foto 20th Century Fox.)